

Entre los poetas míos...

**Affonso Romano
de Sant'Anna**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Affonso Romano de Sant'Anna

(1937)

Poeta, periodista, ensayista, crítico y profesor universitario, Affonso Romano de Sant'Anna nació en Belo Horizonte (Brasil), el 27 de abril de 1937. Durante su infancia y juventud se fue pagando los estudios mediante trabajos callejeros para lavanderas y compradores de papel. A los 17 años se hizo una suerte de pastor evangélico recorriendo los pueblos. Trabajó en bancos y periódicos haciendo a la vez sus primeros contactos con la creación literaria.

En 1961 se graduó en Lenguas Romances por la Universidad de Minas Gerais, (obtendría el Doctorado por la misma Universidad en 1969).

Desde joven participó activamente en los movimientos poéticos, políticos y sociales. Tras la llegada al poder de la dictadura en su país, viajó en 1965 a EEUU., donde vivió una larga temporada ejerciendo como profesor en la UCLA (Universidad de Los Ángeles de California y, en 1968, participó en el Programa Internacional de Escritores de la Universidad de Iowa.

Ha impartido cursos en universidades de Alemania, EEUU, Dinamarca, Portugal y Francia.

Fue Director del Departamento de Artes y Letras de la PUC-RJ entre 1973 y 1976 y durante los años '90 presidió la *Fundación Biblioteca Nacional*, donde desarrolló importantes actividades para el fomento de la lectura (v.g. Sistema Nacional de Bibliotecas, fundación de la revista *Poesía sempre*).

Su obra literaria es muy amplia y variada, habiendo escrito más de cuarenta libros. Aparte de los numerosos ensayos, crónicas y textos diversos, sus principales poemarios son: *Canto y palabra* (1965); *Poesía sobre poesía* (1975); *El gran pregón del indio guaraní* (1978); *¿Qué país es éste?* (1980); *Política y pasión* (1984); *La catedral de Colonia* (1985); *El lado izquierdo de mi pecho* (1992); *Testamentos* (1999); *Vestigios* (2005); *El hombre y su sombra* (2006) y *Sísifo baja de la montaña* (2011).

Romano de Sant-Anna es considerado como el poeta más brasileño de los últimos tiempos y una de las voces más importantes del Continente.

Desde los años 60 ha venido participando en los movimientos renovadores de la poesía, asistiendo asiduamente a los Festivales de Poesía de Bogotá, de Medellín y de Pereira.

Características de su estilo son la palabra sencilla, lenguaje claro y directo, interés por la realidad que le rodea, gusto por la musicalidad sin perder de vista el valor estético de la obra poética. Por su lirismo y el humor desenfadado que brota frecuentemente de su pluma, ha sido considerado como el sucesor de Carlos Drummond de Andrade.

Entre las numerosas distinciones y premios a su obra, citaremos: *Premio Pen-Club*, *Premio de la Unión Brasileña de Escritores*, *Premio Estado de Guanabara*, *Premio Mário de Andrade Instituto Nacional del Libro* y *Premio del Gobierno del Distrito Federal*.

Antropología sexual

Por Naturaleza el hombre es un ser polígamo.

(Hay excepciones. Pocas.)

Por Naturaleza la mujer es un ser monógamo.

(Hay excepciones. Muchas.)

Hay quien disiente.

De cualquier modo

la biología conductista da pruebas.

Por la Cultura el hombre intenta ser monógamo.

(Intenta.)

Por la Cultura la mujer intenta ser polígama.

(Intenta.)

En esto llevamos miles de años.

Convengamos:

el paso de la Naturaleza a la Cultura

y la tentativa de llegar a un acuerdo

han sido

un notable esfuerzo de pareja.

Fuente: [El tiempo que me escribe](#)

Carta a los muertos

Amigos, nada cambió
en esencia.

Los salarios apenas cubren los gastos,
las guerras no terminaron
y hay virus nuevos y terribles
pese al avance de la medicina.
Cada cierto tiempo un vecino
cae muerto por un asunto de amor.
Hay películas interesantes, es verdad,
y como siempre, mujeres portentosas
nos seducen con sus bocas y sus piernas,
pero en materia de amor
no inventamos ninguna nueva posición.

Algunos cosmonautas permanecen en el espacio
seis meses o más, testeando el engranaje
y la soledad.
En cada olimpiada hay records previstos
y en los países, avances y retrocesos sociales.
Pero ningún pájaro modificó su canto
con la modernidad.

Remontamos las mismas tragedias griegas,
releemos Don Quijote y la primavera
llega puntualmente cada año.

Algunos hábitos, ríos y bosques
se perdieron.
Ya nadie coloca sillas en la vereda
o toma el frescor de la tarde,
pero tenemos máquinas velocísimas
que nos dispensan de pensar.

Sobre la desaparición de los dinosaurios
y la formación de las galaxias
no avanzamos nada.
Ropas van y vuelven según las modas.
Gobiernos fuertes caen, otros se levantan,
países se dividen
y las hormigas y las abejas continúan
fieles a su trabajo.

Nada cambió en esencia.
Cantamos felicidades en las fiestas,
discutimos fútbol en la esquina
morimos en estúpidos desastres
y cada cierto tiempo
uno de nosotros mira al cielo cuando estrellado
con el mismo pasmo del hombre de las cavernas.
Y cada generación, insolente,
sigue hallando
que vive en la cumbre de la historia.

Proyecto Patrimonio: Affonso Romano de Sant'Anna
(Traducción del poeta chileno Adán Méndez)

Celada verbal

Hay varias maneras de matar a un hombre:
con un tiro, de hambre, con espada
o con la palabra
 -envenenada.

No es necesaria la fuerza.
Basta con que la boca suelte
la frase engatillada
y el otro muere
 -en la sintaxis de la emboscada.

Traducido por Nahuel Santana

Fuente: *Poéticas*

De qué ríen los poderosos

¿De qué ríen los poderosos
tan gordos y melosos,
tan doctos y ociosos,
tan eternos y onerosos?

¿Por qué se ríen atroces
como olímpicos verdugos
y oradan nuestros oídos
con alaridos y voces?

¿De qué ríe el siniestro ministro
con su melosa angustia
y su sebosa labia?
¿Por qué tan eufemístico,
muestra una risa política
con números y levíticos
y con mañas estadísticas
finge generar el génesis
y crea el apocalipsis?

¿Ríen místicos o terrenales,
con sus misterios gozosos,
esos que fraudulentos
se asientan flatulentos
en sus oficios gaseosos?

¿Ríen sin mí? ¿O en si mayor?
¿u operísticos aúllan
a los gritos como grullas
hasta que les duela el pecho,
se les revuelvan las tripas,
sin un mínimo de empacho?
¡Ah, cómo esa risa de ogro
contamina con azufre

el desayuno del pobre!

¿Se ríen con desmesura?

¿Ríen sólo con la boca?

¿Se ríen del flaco siervo
hambriento de realeza?

¿Se ríen a la entrada y aún más
- de sobremesa?

Pero si tanto ríen juntos

¿por qué sollozan a solas

haciendo del yo de otros

triste cuerda con nosotros?

Traducción: Ana Lía Torre Obeid

Fuente: [Arquitrave](#): [Antología Affonso-romano](#)

El descendiente de la utopía

1

La noche enciende el cadáver del día en mi sala
Me ubico a su lado
como al de un pariente
que vino de lejos
a morir por mí:
- día guerrillero,
- atropellado caminante,
- poeta enfermo de memoria
tal es tu peso
que, todos juntos, los criados de la casa
no podrían llevarte entero
- a la fosa de la madrugada.

Imposible apagar la TV y la conciencia,
lavarme los dientes, ordenar los sentimientos
y lo que hay a la cabecera de la cama,
e irme a dormir en paz.

Una vez
y otra vez la guerra ajena
carcomió la paz de mi sala, se interpuso
entre mi cuerpo y el de la mujer amada.
Una vez más, Rolando en Roncesvalles,
rodó con su caballo en el desván del tiempo.
Alejandro ha muerto en Guatemala,
cercaron a Espartaco en Angola,
Marco Polo desembarcó en Ginebra
con su última estrategia.

¿Quién irá a Nicaragua a perder/ganar
su vida? ¿Quién irá a El Salvador
o Afganistán, o arrojará por mí
su cuerpo contra los tanques del rey mongol?

2

Debe haber sido un día muy duro.

Yo

Giordano Bruno y Juana de Arco
exponiendo en plaza pública
la hoguera

- que en nuestros cuerpos ardía.

Yo

Beethoven y Schubert
en el pentagrama sordo del ocaso
viendo en sombras inconclusas
la sinfonía del día.

Yo

y aquellos argelinos pardos y pobres
nordestinos

que vi vagando

por el puerto de Marsella. Mirando
sobre el Mediterráneo el horizonte
donde una cierta aldea existe
y de allá escucha él las risas de sus niños
las mujeres charlando, y un cierto olor
agreste de comida que se exhala
- a flor de piel.

3

Sé que estarán de nuevo en juego

mañana

la esperanza y el pueblo. De nuevo Polonia
vendrá con sus desconciertos
de pianos y guetos,
sus sonatas y sindicatos,
sus estatuas, balas y botas
y el incendio de poemas.

Como me gustaría que diez millones de obreros
solidarios, solitarios
pusieran fin a mi cobardía

y se lanzasen contra las lanzas del zar,
como cuando aplaudí a los aliados desembarcando
por mí en Normandía, libertando a París,
porque yo aún era un niño y no podía.

Siento que el mañana es la palabra
que arde en la oscuridad de la poesía.
Debe haber sido un día muy sufrido
para saludarte así, utopía.

Justo yo,
tachonado de razones.
Utopía - luminosa rebelión,
otrora
te creí fuga
alienación,
y de repente descubro
tu poder de combustión.

Fuente: [Arquitrave: Antología Affonso-romano](#)

El doble

Echado bajo mi mesa
hay siempre un perro hambriento
- que alimenta mi tristeza.

Echado bajo mi cama
hay siempre un fantasma vivo
- que perturba a quien me ama.

Por debajo de mi piel
alguien me mira extrañado
- pensando que yo soy él.

Bajo mi palabra escrita
hay sangre en lugar de tinta
- y alguien callado que grita.

Fuente: [Poéticas. Antología poética de Affonso Romano](#)
De: *La catedral de Colonia.*

El fin total: improvisación ante ciertas noticias

Fue difícil
pero elaboré las primeras pérdidas:
heces
dientes
cabellos
objetos quebrados
amadas que partían
y la muerte de amigos y parientes
acumulándose en el fondo.

Ahora, no obstante,
aterrado
elaboro el fin de todo:
mi propio fin,
el fin del mundo.

Antes
si algo en mí moría
sabía
que independiente de mí
el mundo renacería
y amigos e hijos llevarían
mi sueño y semen
al útero de los días.

Así
procreaba la aurora en el invierno y sabía
que el deshojado otoño
renacería en el verano de la historia.

Mas siempre sospeché que las matemáticas
y algunos países del norte
nos llevarían a la muerte.
La física no resolvió nuestra hambre

ni mejoró
nuestra metafísica.
La química
con el azufre de sus gases
contaminó el poco amor
de que fuimos capaces.

Antes,
era Jehová quien degollaba a cien mil en una batalla.
Ahora
son los hombres quienes lanzan a Jehová
en un abismo de llamas.

Harán falta diez billones de años para que la
radiación se extinga...

No sé si resistiré hasta entonces.
No sé si la flauta y el oboe de Mozart
resistirán.
No sé si el rosado de Paolo Uccello
resistirá.
No sé si los Cristos de Grünewald y del Aleijadinho
conseguirán resucitar.

El trágico teorema
ya estaba inscrito en el espanto
de los poemas.
No obstante, hace poco descubrí
un nido de colibrí con dos pichones
en la buganvilia del jardín, y sobre la hierba
orquídeas y azaleas crecen
mientras en las sabanas africanas cebras y jirafas
corren ligeras, de fiesta, ignorando
que del apocalipsis surgen ya los cuernos
de las 666 bestias.

Empezó la cuenta regresiva.

Como buenos ciudadanos, no pensamos
que es el fin.

Nos sentamos en el tren fingiendo
ver el paisaje, fingiendo
que no será ésta nuestra suerte. Pero
al respirar más hondo
se perciben las cenizas
de los primeros compañeros disueltos
en los altos hornos de la muerte.

Mi mujer propone el suicidio familiar.
El nuestro y el de nuestras dos hijas,
cuando llegue el hongo nuclear.

Tomaremos una pastilla
y tomados de las manos en la sala, oyendo a Mozart
entraremos suaves en la eternidad.
Así, cuando la nube mortal irrumpa
encontrará, frustrado, nuestros cuerpos
unidos
sonriendo
como en el tiempo en que a los vivos
nos era permitido soñar.

Fuente: *El tiempo que me escribe*

El hombre y su sombra – 2

Había un hombre que tenía una sombra blanca
que de tan blanca
nadie la veía.

Aún así ella lo seguía
y con él departía.
Se tenía la impresión
de que alguna cosa ausente
lo acompañaba, lo duplicaba
–casi su guía.

La verdad es que él era la sombra
de su sombra
–la parte de la sombra que se veía.

Fuente: *El tiempo que me escribe*

El muro de Berlín

1

¿Qué se levanta en mí
con este muro
que cae en Berlín?

Podría decir cosas banales, como
esperanza & paz, repetir titulares, mas
del humus de este muro brota más.

¿Cómo nombrar lo que allí nace
si toda palabra es límite, señal escasa
y en realidad
- excesiva señal?

2

Desde hace años, sentado
sobre la piedra de este muro
conjeturo:
muro mundo
sin fin ni fondo.
Esto es ruina.

Esto es ruina
donde el perro orina
y el moho se pega, ruina
de abajo arriba, que no se sabe
dónde comienza o culmina.

Muro mundo
sin fin ni fondo
multitud
multitud
multitud
solitud
soledad

4

Ese muro ya caía
cada vez que en Siberia
alguien soñando en el hielo
- lo derretía.

Ese muro se caía
cuando lo que separaba
en lugar de separar
- unía.

Ese muro se caía
siempre que la tiranía
pensaba estar dando frutos
y, al contrario,
- se pudría.

5

De piedra en piedra
la historia del hombre
es la sublime historia
de su derrumbe.

Nunca más, como ratas, huir por orificios
sino en humana fiesta.
Es hora de, con júbilo, bailar
sobre sus desperdicios.

Por eso, vuelvo a preguntar:
¿qué se levanta en mí
con ese muro
que cae en Berlín?

Leo y desleo la historia viva.
Todo muro es límite, señal escasa
y la libertad
- señal excesiva.

Fuente: [Poéticas. Antología poética de Affonso Romano](#)

El padre

Busco en mis papeles,
en los baúles familiares
un perdido testamento.

Encuentro cartas, proverbios en esperanto,
pensamientos de Raumsol y la caligrafía de mi padre.
Hombre de fe, rezaba en los cementerios.
Expulsó demonios en Uberlandia
y en la alta madrugada enfrentó al diablo
cara a cara en Carangola.

Ninguno de sus hijos lo entendió.
Pero él, esperantista,
esperaba cartas de Holanda,
las vacas gordas de José
y el fin de la Torre de Babel.
Mi padre, ciudadano del mundo,
pobre profesor de esperanto
a la orilla del Paraibuna.

Leía, leía, leía. Había siempre
un libro en su mano.
Y llegaban misivas y sellos fraternales
de Polonia, China, Bélgica y Japón.

Masón, grado 33,
letra primorosa,
bordaba actas de la cofradía,
nos hablaba de impenetrables liturgias,
machos cabríos y calaveras,
y un día nos trajo la espada
que usaba para la ocasión.

Los domingos, en la mesa

se regodeaba con los Salmos:
leía los más largos
ante la fría macarronada,
y su flauta dominguera
aplababa mi deseo
de pecar allá en el huerto
y amontonaba las deudas
que el lunes despertarían.

Estuvo en tres revoluciones.
No sé si disparaba
y medallas nunca fue a buscar.
Capitán de milicias
licenciado por desacato al superior
discutía de política sin mucho empeño.
Votaba con los pobres: ptb-psd.
El tío Ernesto era de derecha
y lo recriminaba.

Me llevó a ver a Getúlio
en un desfile militar.
En el bolsillo, una carta exponiendo
al presidente su penosa situación:
injusticias militares,
necesidad de subsidio
y la solicitud de un maletín escolar
para mi hermano.

Hecho esto, era capaz de esperar
semanas y meses sin desconfiar de que,
al llorar oyendo novelas
de la Radio Nacional,
él era un personaje más,
pues si, como dice García Márquez,
el coronel no tiene quién le escriba,
el dictador jamás respondería al capitán.

Novio contrariado,
huyó con mi madre y con ella intercambió cartas
que vi escritas con la propia sangre.
Peleó con un cochero
que azotaba a una bestia
delante de nuestra puerta.
Y cuando la tarde caía
alzaba a la hija paralítica
paseando su calvario por las calles
del interior.

Cierta vez, como mis hermanos
me pusieron treinta apodos
queriendo degradarme
llamándome “guga”,
“tora”, “manduca” y “Júpiter”,
aquella noche, notando mi tristeza
me llevó al patio
entre coles y hortalizas:
me mostró Júpiter, la enorme estrella
y otras constelaciones: peces,
toros, centauros, osas mayores y menores,
todo brillando en mí.

Estrellas que con él distinguí
y desde aquella noche
nunca más pude encontrar.

Fuente: *El tiempo que me escribe*

El suicida

El suicidio
no es algo personal.
Todo suicida
 nos lleva
a nuestro funeral.

El suicida
no es sólo cruel consigo.
Es cruel, como cruel
sólo sabe ser
 - el mejor amigo.

El suicida
es aquél que piensa
que muere en soledad.
Pero su yo se ahorca
en la múltiple orfandad.

El suicida
no se mata a tus espaldas.
Se mata de frente
usando su cuerpo
dentro de tu mente.

El suicida
no es el obrero.
Es el propio industrial en paro.
Es el patrón
al que ni el obrero
se atreve a seguir en su itinerario.

Todo hombre es mortal.
Pero algunos, más que otros,
hacen de la muerte

- un ritual.

El suicida, por ejemplo,
es un vivo accidental.
Es el general
que confundió al enemigo
y clavó su espada
en la raíz del propio ombligo.

No es el espectador
que salió en el entreacto,
el suicida
 es un actor
que dudó de su teatro.

El suicida
es un fotógrafo
que a las claras se revela.
Cuando expone el negativo
quemada la foto
 - y se vela.

El suicida, en fin,
es un poeta perverso
y original
que interrumpió su poema
antes del verso final.

Fuente: [Arquitrave: Antología Affonso-romano](#)

El torturado y su torturador

Atrapado en plena noche,
tirado al suelo en la celda,
desnudo, el cuerpo conoce
su primera humillación.
Otras vendrán: la trompada,
el shock y las amenazas,
el grito en la cerrazón.

¿Cuántos voltios
soporta un cuerpo
- en coacción
hasta que pueda escurrirse la hiel
de la delación?

- ¿Qué busca el torturador
en las piedras del riñón
ajeno
como vil excavador?
- ¿Qué ama ese amator
de la muerte,
ese murciélago chupador
de las criptas de la corte,
ese jugador
del juego bruto,
creador del luto?

El torturador se siente, y tal vez sea,
un trabajador diferente:
su trabajo es destruir
al soñador insistente,
como un médico que resolviese
matar de dolor
-al paciente.

Bajo la tortura
lo mejor del hombre
siempre se esconde. A lo sumo,
podréis juntar en el suelo
lo poco que de él resta.
Pero soltadlo al Sol:
veréis que la verdad
de sus gestos emana.

Libre,
vistiendo la piel del día,
el torturado camina
con su cuerpo tatuado
de violencia y poesía.

Pero él no marcha solo,
sino que sigue adelante,
derecho hacia la utopía.

Fuente:

[América Bolivariana. Antología de Affonso Romano de Sant'Anna](#)

En el metro de París

No sé si será la luz
pero la cara de las personas en el metro
no es muy feliz.

Tal vez sea la luz
o el frustrante día de trabajo
las deudas
 el amor mal resuelto
el gobierno.

Tal vez sea la luz.

Pero esa mujer de ojos verdes
allí en frente
 refuta mi tesis:
la belleza
 tiene luz propia.

Fuente: [El tiempo que me escribe](#)

Epitafio para el siglo XX

Aquí yace un siglo
donde hubo dos o tres guerras
mundiales y millares
de otras pequeñas guerras
igualmente bestiales.

Aquí yace un siglo
donde se creyó
que ser de izquierda
o de derecha
eran cuestiones centrales.

Aquí yace un siglo
que casi se esfumó en la nube atómica.
Se salvó por suerte
y por los pacifistas
con su homeopática
actitud

- nux vómica.

Aquí yace un siglo
que un muro dividió.
Un siglo de concreto
armado, canceroso,
drogado, apeestado,
que al fin sobrevivió
a las bacterias que parió.

Aquí yace un siglo
que se abismó
con las estrellas
en las telas
y que el suicidio
de supernuevas

contempló.
Un siglo filmado
que el viento se llevó.

Aquí yace un siglo
semiótico y despótico,
que se creyó dialéctico
y fue sidoso y patético.
Un siglo que decretó
la muerte de Dios, la muerte de la Historia,
la muerte del hombre, en que se pisó la luna
y se murió de hambre.

Aquí yace un siglo
que oponiendo clase a clase
casi se desclasificó.
Siglo lleno de anatemas,
antenas, siberias y gestapos
e ideológicas safenas;
siglo technicolor
que todo trasplantó
y el blanco con el negro
a la fuerza juntó.

Aquí yace un siglo
que se echó en el diván.
Siglo narciso & esquizo
que no pudo computar
sus neologismos.
Siglo vanguardista,
marxista, guerrillero,
terrorista, freudiano,
proustiano, joyceano,
borges-kafkiano.
Siglo de hippies y utopías
que en un chip entrarían.

Aquí yace un siglo
que se llamó moderno
y mirando soberbio
el pasado y el futuro
se creyó eterno;
siglo que de sí
hizo tal alarde
y, sin embargo,
- se va ya muy tarde.

Fue duro atravesarlo,
Muchas veces morí, otras
quise volver al XVIII,
o al XVI, saltar al XXI, salir de aquí
¿a qué lugar?
- Ninguno.

Piedad de nos, oh vosotros,
que en otros tiempos nos juzgáis
desde la amena galaxia
en que irónicos estáis.
Piedad de nos,
-modernos medievales
piedad de nos, como Villon
y Brecht, que por mi voz
de nuevo imploran. Piedad
de los que en este siglo vivieron
per omnia saecula saeculorum.

Fuente: [Arquitrave: Antología Affonso-romano](#)

Generaciones - I

Ando muy decepcionado de los hombres
y de mí.
De mi generación
en especial.
Íbamos a salvar el mundo
y fallamos.
Algunos aún lo intentan.
(No me convencen)

Merecíamos mejor suerte.
Nosotros, los ilustres fracasados
–y el pueblo
que ni supo
de nuestros óptimos proyectos
para liberarlo.

Fuente: [Arquitrave: Antología Affonso-romano](#)

La masacre de los inocentes,

o Un misterio bíblico en América Central

Herodes -el Tetrarca,
cambió de territorio
cambió de táctica.
No ordena más el degüello de los recién nacidos
en forma anárquica.

Los deja crecer
en las selvas de El Salvador
y Nicaragua.
con sus gargantas trágicas.

Espera que maduren sus músculos
en el ramaje de la guerrilla.

Deja a los sueños verdes de la utopía
crecer en la joven barba de los mesías.

Entonces, sí, el suelta sus ejércitos
con mercenarias cimitarras
que degüellan la aurora a gritos
ensangrentando los pesebres de las villas.

Cambió de nombre
Herodes, sin embargo,
no ha cambiado de infamia.

Por eso José, María y el Hijo
ya no huyen hacia Egipto.
Suben con su rifle la montaña.

He aquí el misterio
tropical-medieval.
Los reyes magos están perdidos en el desierto.
Los pastores oyen insensatos cánticos de arcángeles

que desorientan sus rebaños.

Arriba

brilla en rojo y en enigma

una dura estrella.

Traducción: Ana Lía Torre Obeid

Fuente: [Poéticas. Antología poética de Affonso Romano](#)

(La catedral de Colonia)

Los Desaparecidos

De repente, por aquellos días comenzó
a desaparecer gente extrañamente.
Se desaparecía. Se desaparecía mucho
por aquellos días.

Iba uno a coger una flor ofrecida
y se desvanecía.
Se eclipsaba entre uno y otro domicilio
o en un taxi que pasaba.

Culpable o no, se volatilizaba
al regresar de la oficina o de la orgía.
Entre un sorbo de coñac
y un gesto con la mano, el bebedor se esfumaba.

Se evaporaba el padre
al encontrarse con la hija que no veía.
Madres sosteniendo a sus hijos y sus compras,
gestantes con sus tricots o grupos de estudiantes
desparecían.
Desaparecían los amantes en pleno beso
y los médicos en medio de una operación.
Los mecánicos se diluían
- tan pronto conectaban el torno del día.
Se desaparecía. Se desaparecía mucho
por aquellos días.

Se desaparecía a ojos vistas
y no era miopía. Se desaparecía
incluso a primera vista. Bastaba
que alguien viera a un desaparecido
y el desaparecido desaparecía.
Desaparecía el más ilustre

y el más oscuro se difuminaba.

Incluso diputados y presidentes se volatilizaban.
Sacerdotes, igualmente levitando
iban, evaporados, a constatar en el más allá
cómo partían los pecadores.

Se desaparecía. Se desaparecía mucho
en aquellos días.
Los actores en el palco
entre un gesto y otro, y los de platea
mientras reían.
No, no era fácil
ser poeta en aquellos tiempos.
Porque los poetas, especialmente,
-desaparecían.

En: *A poesía possível*. Rio de Janeiro: Rocco, 1980.
Traducción: Marcos.

Los hombres aman la guerra

Los hombres aman la guerra. Por eso
se arman alegres en coro y colores
para el dudoso deporte de la muerte.

Aman y no lo disfrazan.
Alardean ese amor en las plazas,
crean manuales y escuelas
alzando banderas y recogiendo cajones
entonando slogans y sepultando canciones.

Los hombres aman la guerra. Pero no la aman
sólo con el coraje del atleta
y el orgullo militar, sino con la piadosa
voz del sacerdote, que antes del combate
sirve la Hostia de la Muerte.

Fue así en Crimea y Troya
en Eritrea y Angola
en Mongolia y Argelia
en Siberia y ahora.

Los hombres aman la guerra
Y mal soportan la paz.

Los hombres aman la guerra, profana
o santa, lo mismo da.

Los hombres tienen la guerra como amante
aunque desposen la paz.

Y que arrobos, Dios mío! En ese encuentro voraz,
¡Qué placeres, qué gemidos, qué ayes!
Qué sublimes perversiones urdidas
en la mortaja de las sábanas, agostando

la cama o campo de batalla.

Durante siglos pensé
que la guerra sería el desvío
y la paz la hurta. Me equivoqué. Son paralelas,
márgenes de un mismo río, la mano y el guante,
el pie y la bota. Más que gemelas,
son siamesas, par e impar, suerte y pesar
son el uróboro-serpiente circular
devorándonos eternamente.

La guerra no es un intervalo
es parte del espectáculo, y no sólo es tragedia,
es comedia, real o popular.
La guerra no es cruel imprevisto.
Es reincidente vicio. Es un rito
lleno de riesgos. Por eso
es mejor que el circo:
es donde el alegre trapecista
vestido de kamikazes
salta sin red ni soporte,
se quiebran todos los platos
y el contorsionista se parte
en el Kamasutra de la Muerte.

Pero la guerra no es el revés de la paz,
es su cuna, y seno complementarlo.
Y el horror no es en el arte. El horror
no es oscuro, es la contrapartida de la luz,
Lucifer es Luzbel, brilla como Gabriel
y el terror seduce. Nada más seductor
que Cristo muerto en la cruz.
Por lo tanto, la guerra no es sólo misa
que oficia el sacerdote, ciencia
que alucina al sabio, deporte
que fascina al fuerte. La guerra es arte.
Por eso con ardor de vanguardistas

frecuentamos la Bienal del Horror
e inauguramos la Bauhaus de la Muerte.

Pero sobre la carnicería no hay cuervos,
chacales, buitres, hienas.
Hay lindas garzas de aluminio, serenas
en un electrónico ballet.

Tal vez fuese la danza de la muerte, patética.
Pero no lo es. Apenas es otra lección de estética.
Por eso los soldados modernos
son como médicos e ingenieros
y ningún ministro de guerra
usa ropa de carnicero.

Guerra es guerra
—decía el invasor violento
violando la monja en el convento.
Guerra es guerra
—decía la estatua del almirante
con su boca de cemento.
Guerra es guerra
—decimos en el radar
degustando al enemigo
al norte del paladar.

Por lo tanto, no es preciso disfrazar
el amor a la guerra, con historias de amor a la Patria
y defensa del hogar. Amaos la guerra
y la paz, en bigamia ejemplar.
Yo, poeta moderno y el eterno Baudelaire,
yo y hasta vos, *hypocrite lecteur*
mon semblable, mon frère.

Queremos la batalla, aviones en llamas
navíos hundiéndose, el espectacular enfrentamiento
de mañana abrimos vísceras de peces

con la punta de las bayonetas,
y al son del culinario clarín
hundimos nuestras dagas en los chanchos
y adornamos de medallas
los muertos sobre la mesa.

Si es posible, la carne limpia, sin sangre
que el misil, lanzado a la distancia,
en silencio, no salpique nuestra ropa.
Pero si fuera preciso un "baño de sangre",
como decía Terencio: "Soy humano
y nada de lo que es humano me es extraño".

La muerte y la guerra, por lo tanto
ya no me agarran de sorpresa.
Inscribo su efigie en la piedra
como si el dado de mi suerte
ya no rodase al azar.
Como se pasase del blanco
al negro y al blanco retornase
sin ensombrecerme jamás.

Que venga la guerra. Cruel. Total.
El atómico clarín y la génesis del fin.
Cautos como conviene a los sabios,
primero gritaré contra ese hecho.
pero voraz, como conviene a la especie,
al ver que invaden mis huertas
de las hojas del banano inventaré
la ideológica bandera
y haré estallar el cuerpo de mi enemigo
antes que ataque.

Y si él no tira, ni viene, aprovecho
su descuido de hombre débil, invado su casa
realizando mi hambre de caníbal
rugiendo bajo mi máscara de hombre.

—¡Terrible es tu discurso, poeta!
Escucho a alguien decir.
Terrible fue elaborarlo,
ahora me siento libre.
La muerte y la guerra
ya no me pueden alarmar.
Como Edipo perplejo
las descifré en mis vísceras
antes que la dudosa esfinge
me pudiese devorar.

Ni cínico ni triste. Animal
humano, voy en marcha, danzas, rezos
para el gran carnaval.
Soldado, penitente, poeta
-la paz y la guerra, la vida y la muerte
me aguardan
-en un atómico funeral.

-¿Se acabará la especie humana sobre la Tierra?
No. Han de sobrar un nuevo Adán y Eva
para rehacer el amor, y dos hermanos:
-Caín y Abel
-a reinventar la guerra.

Traducido por Nahuel Santana
Fuente: *Poéticas*

Mis Santos

Entre el siglo V y el XIII
–durante 800 años–
la Iglesia proclamó 1.308 santos.

Son muy pocos, convengamos,
teniendo en cuenta los millones billones de penitentes
las visiones de tantos creyentes
y a los que anónimos practicaron el bien
sin mirar a quién.

Es que la santidad cuesta caro.
No bastan martirios, ayunos, revelaciones.
La santificación debe ser protocolaria
hay que abrir proceso y tener abogados celestes.
Por eso muchos necesitaron siglos
para andar con la cabeza aureolada.

Nunca sabremos de la multitud de santos desconocidos
a menos que en el cielo haya un refugio
donde los santos sean recibidos
sin tener que acreditarse.

Allí, santo lector,
espero encontrarte.

Fuente: [El tiempo que me escribe](#)
Traducción de John Galán Casanova

Morir en Brasil

Muero

(en mí)

mi país.

Muero

con mis amigos

que mueren

muero

con cada día

que muere

cuando muero

no sólo en el cajón

sino humillado en las taquillas

en la TV, en las noticias,

en denuncias y extorsión.

El guarda

me lleva el hígado

el mecánico los brazos

el político me convence

de que soy espantapájaros

en el acuario en la esquina

pirañas me atacan

dejándome un esqueleto

expuesto en las vitrinas.

Siento que expropián el ojo

la pierna

la pluma

el pensamiento

el poema

Muero

en cada noticia diaria

muero

en cada decreto espurio

que expropia lo más banal
muero
 en mi casa
 las villas y aguantaderos

¿Muero (en mí) un sueño de país
una ilusión histórica
o histórica?

Como el paciente terminal, cabeza lúcida,
ve consumirse canceroso el cuerpo corroído
ganglios hinchados
módulos de pecho
el lento avance hacia lo oscuro
en vez del romántico arrebol

vivo
 en un país que me tala
respiro
 en un país que me ahúma/esfuma/
acosado
 en un país que me secuestra
 y como rescate exige
 mi alma salvaje en pelo

Humildemente me recojo
Busco un pecho o un hombro

Hermano, yo lloro
 - un amazónico desconsuelo.

Fuente: [Poéticas. Antología poética de Affonso Romano](#)

Noticias montadas en la TV

1.

Siento meter mi mano en vuestra sangre
para sacar poemas, pero
seis mil antílopes están siendo abaleados en Yellowstone
y ensucian mi cena.

Helicópteros y tractores los siguen por la nieve
—un antílope es demasiado oscuro si el fondo es blanco.
Antílopes y hélices,
rifle y cuerno,
pata y bala.
Todo es deporte.
Giants versus Dodgers,
Bruins versus Trojans,
bicicleta contra tanques,
trampa de liebre contra Napalms.

(Dijo el gobernador del Estado de Wyoming que sufre al verlos
abatidos en lucha desigual, sin escapatoria.

Y el guardia forestal: *I'm really sorry*, pues nuestra tarea sería
protegerlos. Pero habrá carne y pieles para los indios.)

2.

En Vietnam no corren antílopes.
Pero, si corrieran, tendrían que morir:
seis mil en una semana
y más aún en la estación de lluvias.

¿Cómo se escondería un vietílope
en el blanco sobre blanco?

¿Cómo se defendería en este paisaje
sin los colores de la tecnocracia?

Un vietílope corriendo en plena nieve
es más visible cuanto más sucia es la bala.
Los vietílopes hacen túneles
así las bombas de gas penetren por detrás,
se sumergen respirando por bambúes,
pero bulldozers sedientos secan los pantanos.

–Hay demasiados antílopes en esta área,
es preciso diezmarlos.

–Guerreemos porque queremos paz.

–Si no los liquidamos
en breve invadirán nuestros jardines.

No obstante, el vietílope, confundido en su *edad dorada*,
sustraído de su ley natural,
continúa gestando futuras muertes en los periódicos.

Tiro al blanco,
tiro al palomo,
tiro al platillo.

–¡*My gosh!* ¡Cómo son veloces!

–¡Mi reino por un vietílope!

3.

Plagas existen siempre.

Es imposible diezmarlas
por más clorox, ajax, solvex
que arrojemos sobre las tierras baldías.

Hoy, antílopes.

Ayer, carneros en Argentina,
canguros en Australia,
papagayos en el Brasil colonial.

Un día,
tortugas en la Amazonia.

Fuente: *El tiempo que me escribe*

Nuevo Génesis

En el primer día
el Demonio crió el universo y todo lo que hay en él
y vio que era bueno.

En el segundo día
creó la codicia, la usura, la envidia, la gula,
la pereza, la soberbia, la ira que llamó
siete virtudes capitales
y vio que era bueno.

En el tercer día creó las guerras.
En el cuarto día creó las epidemias.
En el quinto día creó la opresión.
En el sexto día creó la mentira
y en el séptimo día, cuando iba a descansar,
hubo una rebelión en la jerarquía de los ángeles
y uno de ellos, de nombre Dios,
quiso revertir el orden general de las cosas,
pero fue exiliado
en la peor parte del Infierno: los Cielos.

Desde entonces
el Demonio y sus huestes continúan firmes
en la conducción de los negocios universales,
aunque cada cierto tiempo un serafín, un querubín
y algún hijo de Dios, provoquen protestas, milagros, revoluciones
queriendo forzar el Bien donde hay Mal.

Sin embargo no han sido muy exitosos hasta el momento,
excepto en casos particulares
que no alteraron en nada la marcha general de la historia.

Traducción de Adán Méndez

Fuente: Letras.s5.com

Pequeños asesinatos

Vegetariano
no evito llorar
sobre las legumbres descuartizadas
en mi plato.

Tomates sangran en mi boca,
lechugas desmayan en su salsa de mostaza, aceite y limón,

cebollas sollozan sobre la pila
y oigo el grito de las papas fritas.

Como.
Como un salvaje, como.
Como tapándome los oídos, cerrando los ojos,
distrayendo el paladar en el paisaje,
con la voluptuosidad displicente
de quien mata para vivir.

En la sobremesa
continúa el verde desespero:
peras degolladas,
higos destazados
y yo chupando el cerebro
amarillo de los mangos.

Eso acá afuera. Porque adentro,
bajo la piel, una intestina disputa
me alimenta: oigo el lamento
de millones de bacterias
que el lanzallamas de los antibióticos exaspera.

Por donde voy hay luto y lucha.

Fuente: *El tiempo que me escribe*

Remordimiento histórico

De joven intenté escamotearlo. Imposible.
Culpable era. No sabía cuánto.

Fui yo el que armó el brazo de Brutus
en la traición a César del Senado.
Fui yo quien traicionó a Atahualpa, el inca,
y diezmó a los aztecas.
Fui yo el que mató al zar y a su familia
e incendió la aldea vietnamita
y noche a noche comete execrables crímenes
en la TV.

Si no fui yo
quién murió en Waterloo y traicionó en Verdún,
si no fui yo
quién torturó al guerrillero argelino-argentino,
si no fui yo
quién mató a Lorca, a Chatterton y a Maiakovski,
entonces,
 por qué ese insomnio,
 ese impulso de entrar en la primera estación de policía
 y declarar: ¡arréstenme!

Si no fui yo,
¿entonces por qué vuelvo siempre tenso al lugar del crimen
para dejar indicios y poemas?

Fuente: [Arquitrave: Antología Affonso-romano](#)

Separación

Desmontar la casa
y el amor. Desclavar
los sentimientos
de las paredes y las sábanas.
Recoger las cortinas
tras la tempestad
de las disputas.

El amor no resistió
las balas, plagas, flores
y cuerpos intermedios.

Empacar libros, cuadros,
discos y culpas.
Esperar el infernal
juicio final del desamor.

Los vecinos se asustan en la mañana
ante los destrozos en la puerta:
—¡Parecían amarse tanto!

Hubo un tiempo:
 una casa de campo,
 fotos en Venecia,
un tiempo en que sonriente
el amor aglutinaba cenas y fiestas.

Se amó cierto modo de desvestirse,
de peinarse.
Se amó una sonrisa y cierto modo
de disponer la mesa. Se amó
cierto modo de amar.

No obstante, el amor parte en retirada

con sus ropas arrugadas, tropas de insultos,
maletas desesperadas, sollozos incautados.

¿Faltó amor al amor?
¿Se gastó el amor en el amor?
¿Se hartó el amor?

En el cuarto de los hijos
otra derrota a la vista:
muñecos y juguetes penden
en un collage de afectos natimuertos.

Se arruinó el amor y tiene prisa de partir
avergonzado.

¿Levantará otra casa, el amor?
¿Escogerá objetos, morará en la playa?
¿Viajará entre la nieve y la neblina?

Tonto, perplejo, sin rumbo,
un cuerpo cruza la puerta
con trozos de pasado en la cabeza
y un futuro incierto.
En el pecho el corazón pesa
más que una valija de plomo.

Fuente: El malpensante.com

Una generación se va, otra generación viene

Cuando yo era niño
y mis padres y tíos contaban sobre la dictadura
que duró 15 años, dividió sus vidas en dos
entre censuras, policías y torturas
yo los miraba como un niño mira el desamparo de un adulto.

Hoy, mis hijas me preguntan
sobre esos 15 años de otra dictadura
que me sobrevino en plena juventud
y yo las miro como un adulto mira el desamparo de un niño.

Tengo 40 años. Escapé
de ahogos y desastres antes y después de las fiestas
y atravieso ahora la zona negra del infarto.

En breve

estaré sin cabellos y con más arrugas en la faz.

Cuando venga de nuevo una nueva dictadura

estaré viejo

y con tedio frente al espejo

contemplando el desamparo en que dejaré a mis nietos.

(Traducción, Washington Benavídez)

Fuente: [Alpialdelapalabra: poemas de Sant'Anna](#)

Bibliografía:

- "Canto e Palavra"- 1965 - Imprensa Oficial de Minas Gerais
- "Poesia sobre Poesia"- 1975 - Imago/RJ
- "A Grande Fala do Índio Guarani"- 1978 - Summus Editorial/SP
- "Que País é Este?"- 1980 - Civilização Brasileira - 1984 - Rocco/RJ
- "A Catedral de Colônia e Outros Poemas"- 1987 - Rocco/RJ
- "A Poesia Possível" (poesia reunida) - 1987 - Rocco/RJ
- "O Lado Esquerdo do Meu Peito"- 1991 - Rocco/RJ
- "Epitáfio para o século XX" (antologia) - 1997 - Ediouro/SP
- "Melhores poemas de Affonso Romano de Sant'Anna - Global/SP
- "A grande fala e Catedral de Colônia" -1998 - Rocco, Rio
- "O intervalo amoroso" (antologia). - 1999 - L&PM/Porto Alegre
- "Textamentos" - 1999 - Rocco/RJ

En Internet:

- [El tiempo que me escribe: Antología](#)
- [Una generación va \(Vídeo\)](#)
- [Entrevista con el poeta Affonso Romano de Sant'Anna](#)
- [Antología de Affonso Romano, en Arquitrave](#)
- [Taller de letras nº. 44:Poesía de Affonso Romano Sant'Anna](#)
- [Poesía: El hombre bomba. \(Antología de A. Romano de Sant'anna\).](#)
- [El tiempo que me escribe. Antología de Affonso](#)
- [Wikipedia: Affonso Romano de Sant'Anna](#)

Índice

3	Reseña biográfica
5	Antropología sexual
6	Carta a los muertos
8	Celada verbal
9	De qué ríen los poderosos
11	El descendiente de la utopía
14	El doble
15	El fin total: improvisación ante ciertas noticias
18	El hombre y su sombra
19	El muro de Berlín
20	El padre
25	El suicida
27	El torturado y su torturador
29	En el metro de París
30	Epitafio para el siglo XX
33	Generaciones -1
34	La masacre de los inocentes
36	Los desaparecidos
38	Los hombres aman la guerra
43	Mis santos
44	Morir en Brasil
46	Noticias montadas en la T.V.
48	Nuevo Génesis
49	Pequeños asesinatos
50	Remordimiento histórico
51	Separación
53	Una generación se va, otra viene
54	Bibliografía

Colección de Poesía Crítica

“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	38	David Eloy Rodríguez
2	León Felipe	39	Lawrence Ferlinghetti
3	Pablo Neruda	40	Francisca Aguirre
4	Bertolt Brecht	41	Fayad Jamis
5	Gloria Fuertes	42	Luis Cernuda
6	Blas de Otero	43	Elvio Romero
7	Mario Benedetti	44	Agostinho Neto
8	Erich Fried	45	Dunya Mikhail
9	Gabriel Celaya	46	David González
10	Adrienne Rich	47	Jesús Munárriz
11	Miguel Hernández	48	Álvaro Yunque
12	Roque Dalton	49	Elías Letelier
13	Allen Ginsberg	50	María Ángeles Maeso
14	Antonio Orihuela	51	Pedro Mir
15	Isabel Pérez Montalbán	52	Jorge Debravo
16	Jorge Riechmann	53	Roberto Sosa
17	Ernesto Cardenal	54	Mahmud Darwish
18	Eduardo Galeano	55	Gioconda Belli
19	Marcos Ana	56	Yevgueni Yevtushenko
20	Nazim Hikmet	57	Otto René Castillo
21	Rafael Alberti	58	Kenneth Rexroth
22	Nicolás Guillén	59	Vladimir Maiakovski
23	Jesús López Pacheco	60	María Beneyto
24	Hans Magnus Enzensberg	61	José Agustín Goytisolo
25	Denise Levertov	62	Ángel González
26	Salustiano Martín	63	Manuel del Cabral
27	César Vallejo	64	Endre Farkas
28	Óscar Alfaro	65	Ana Ajmatova
29	Abdellatif Laâbi	66	Daniel Bellón
30	Elena Cabrejas	67	José Portogalo
31	Enrique Falcón	68	Julio Fausto Aguilera
32	Raúl González Tuñón	69	Aimé Césaire
33	Heberto Padilla	70	Carmen Soler
34	Wole Soyinka	71	Fernando Beltrán
35	Fadwa Tuqan	72	Gabriel Impaglione
36	Juan Gelman	73	Roberto Fernández Retamar
37	Manuel Scorza	74	Affonso Romano de Sant'Anna

Continuará...

Cuaderno 74 de Poesía Social
Affonso Romano de Sant'Anna
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Marzo
2014
∞

